

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA FIEBRE AFTOSA

Grandes son las pérdidas que ocasiona la fiebre aftosa, enfermedad conocida en todas partes. Estas pérdidas son más intensas en aquellas regiones que constituyen verdaderos mercados, y que en épocas dadas, deben permanecer por espacio de largas temporadas, cerrados sus puertos.

Siendo marcados los perjuicios que ocasiona, no solamente materiales, sino que hoy, sobre todo en Europa, avanza en el campo humano, provocando graves alteraciones á los consumidores de leche proveniente de vacas enfermas, todos los hombres de ciencia, fijan su atención sobre la forma de combatirla, buscando un medio ya curativo, ya preventivo de tal índole, que tenga acciones rápidas, evitando los daños que la evolución corta de la misma engendra.

En la fiebre aftosa, existe un corto período de inmunización; en efecto, es común observar que cuando una región ó un establo ha sido atacado por esta enfermedad, y si esta infección se repite por segunda vez, solo los animales introducidos después de la primera epizootia son afectados, quedando los otros inmunes.

Basándose en este carácter, es que se ha tratado de preparar vacunas preventivas. Ya Uhlenhut y Löffler, habían investigado este medio, empleando suero de animales que habían estado enfermos, pero los anticuerpos que éstos encerraban eran tan débiles, que no podían ejercer ninguna acción inmunizante práctica.

Más tarde, Löffler obtiene sueros más virulentos, inoculando á animales receptibles, dosis progresivamente crecientes de virus; pero la inmunización así obtenida, no dura más que algunas semanas.

El mismo autor ha llegado, después, á preparar una vacuna que daba lugar á una inmunización que podía durar hasta un año, pero siendo largo y costoso el procedimiento, no ofreció facilidades prácticas. Consiste éste en atenuar la linfa virulenta ya sea por el calor ó por el frío, dando una inconstancia marcada á sus efectos. La vacunación combinada, no presenta tampoco, por su manera de practicarla, utilidad práctica.

Ultimamente, en Bélgica, he tenido oportunidad de observar una serie de experiencias sobre un nuevo medio preventivo. El veterinario belga Dr. J. Schrevens observó de acuerdo á su propia naturaleza, que en la gran epidemia de 1913 quedaban inmunes todos los animales afectados por el mismo mal en 1911, y basándose en este período de inmunización que había durado más de dos años, lo que demostraba que la sangre de animales curados debía tener un poder bactericida considerable, comienza sus investigaciones.

Conociendo que el suero de los animales ya sanos tenían este poder bactericida, piensa el investigador, que la sangre defibrinada, debería ser más activa que el suero, porque encierra una gran cantidad de elementos morfológicos salidos victoriosos de la lucha contra la infección y cargada fuertemente de principios antitóxicos.

Da principio á su trabajo, determinando la tolerancia del organismo sano por la inyección de sangre defibrinada proveniente de animales ya sanos; y llega en inoculaciones progresivas sobre vacas, á administrar 200, 300, 400, 500 y 1200 gramos, sin constatar la menor reacción térmica, lo que indicaba que la tolerancia era un hecho.

Demostrada así la tolerancia que los animales presentaban á la sangre defibrinada, hace una serie de experiencias sobre animales amenazados por la enfermedad.

El 1º de Octubre de 1913, en Ronquières (Bélgica), in-

yecta una vaca, que parecía absolutamente sana, pero que se encontraba en un medio infectado desde 24 horas, un litro de sangre defibrinada proveniente de un animal sano después de 8 días. El 2 del mismo mes, solo existían algunas vacas enfermas y al cabo de 3 días todo el establo estaba infectado, salvo la que había recibido la inoculación.

El 4 de Octubre, el autor compra una vaca sana, le inyecta 800 gramos de sangre defibrinada proveniente de otra que hacía 15 días que había sanado, la introduce en un establo en que se hallaban 20 animales enfermos; no obstante vivir por mucho tiempo en el mismo ambiente y en las mismas condiciones, no presentó jamás signo de infección alguno.

Lleva á cabo luego variadas experiencias sobre bestias que comenzaban á enfermarse para determinar el valor curativo; los animales en tales condiciones sanaban rápidamente.

Otro caso interesante, es el observado el 17 de Octubre en Braine.

Compra una vaca sana y la lleva á un medio infectado que se hallaba á un kilómetro de distancia; ésta vivía en común con las enfermas, comía en el mismo comedero, todas estaban juntas, en contacto estrecho, por ser inadecuado el local; para comprobar aún más su resistencia se introdujo varias veces en la boca baba de sujetos en plena enfermedad. Todas las otras siguieron el ciclo evolutivo normal de la enfermedad, exceptuando aquella que quedó completamente inmune.

En la actualidad el Dr. J. Schrevens ha inmunizado 33 establos que se encontraban en condiciones de contaminación; sus vecinos estaban infectados y aquellos quedaron inmunes. Más tarde, 200 bastias inoculadas con el mismo medio y repartidas en los diversos focos de infección, ninguna se enfermó. Todos estos hechos están debidamente comprobados, por el servicio veterinario del Estado.

Con estos trabajos, no se puede aún determinar el tiempo exacto de la duración del período de la inmunización, pues

desde su iniciación á la hora actual, solo han transcurrido algunos meses.

Con lo que antecede, queda comprobado el período de inmunización y la forma más ó menos fácil de obtenerlo; pero se hace necesario salvar el inconveniente de las dosis enormes de suero á emplear, perjudicial por la gran cantidad de sustancia virulenta á manipular. Por eso será mejor hiper-inmunizar animales sanos, para obtener el suero curativo, evitando en éstos la anafilaxia que á menudo se produce al administrar dosis masivas de líquido.

Queda así, trazado á grandes rasgos el plan á seguirse por nuestros investigadores, en la seguridad que en ese ambiente más fácil y cómodo á las investigaciones de esta índole hallarán la forma práctica y positiva del medio, de poner en salvo los valiosos intereses ganaderos.

Es necesario tener bien presente que la sangre defibrinada es superior en calidad, cuando es originaria de toros ó bueyes curados lo más reciente posible, siendo inferior la que proviene de vacas en iguales condiciones.

TEODOSIO D'ANDREA.

Becado en Europa para estudios
de perfeccionamiento.

Bruselas, Marzo 20 de 1914.